

Territorios y recursos naturales: el saqueo versus el buen vivir

Broederlijk Delen 



Quito, abril 2008

**Territorios y recursos naturales:
el saqueo versus el buen vivir**

Producción: *Broederlijk Delen*

Edición: *Agencia Latinoamericana de Información - ALAI*

Revisión de textos: *Sally Burch, Eduardo Tamayo G., Juan Pablo Corral*

Corrección: *Paola de la Vega*

Ilustración de portada: *Jano*

Diseño de portada: *Verónica León*

Diseño y diagramación: *Serafín Ilvay*

Impresión: *Gráficas Silva*

ISBN: 978-9942-01-660-7

Quito, abril 2008

Broederlijk Delen

Huidevettersstraat 165

1000 Brussels, Bélgica

T. (32) (0)2/502.57.00 F. (32) (0)2/502.81.01

info@broederlijkdelen.be

<http://www.broederlijkdelen.be/>

Agencia Latinoamericana de Información - ALAI

Casilla 17-12-877

Quito, Ecuador

T. (593 2) 250 2074 F. 250 5073

info@alainet.org

<http://alainet.org>

Los artículos y las opiniones vertidas en este libro son de estricta responsabilidad de sus autores/as y no reflejan necesariamente el pensamiento de las entidades editoras. Pueden ser reproducidos, a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Indice

<i>Introducción. Las venas (re)abiertas de América Latina</i>	5
<i>Prefacio, Joan Martínez Alier</i>	11
I. Visiones e intereses en disputa	
Los recursos naturales como mercancía, <i>Marco Arana Zegarra</i>	19
De deudores a acreedores, <i>Aurora Donoso Game</i>	32
La madre naturaleza desde la cosmovisión Maya, <i>Rodolfo Pocop Coroxon</i>	39
II. Tendencias político-económicas en el control y manejo de los recursos naturales	
Los alcances de la deuda ecológica, <i>Hildebrando Vélez</i>	49
Plan Colombia, plan de muerte, <i>Diana Murcia</i>	57
Guatemala: Libre comercio y TLC versus integración de los pueblos, <i>Natalia Atz Sunuc</i>	66
Ecuador. Desplazamiento y muerte: la otra cara de la represa Baba, <i>Germán Jácome López</i>	72
III. Estrategias de defensa de los recursos naturales	
La justicia ambiental en la estrategia del ecologismo popular, <i>Lucio Cuenca</i>	79
Las luchas del ecologismo popular en Ecuador, <i>Alexandra Almeida</i>	85
Colombia: Las nuevas soberanías, <i>Hildebrando Vélez</i>	92
La minería en Honduras: un atentado contra la salud pública, <i>Juan Almeyda</i>	98

Dos casos de resistencia a la contaminación tóxica en el Ecuador, <i>Esperanza Martínez</i>	106
Ecuador: La lucha de Sarayaku contra las petroleras, <i>Betsy Santi Gualinga</i>	112
Desde lo local a lo mundial en defensa de los bosques, <i>Ricardo Carrere</i>	115
Bolivia: Defensa del territorio frente a la Repsol, <i>Rubén Cuba</i>	122
Bolivia: Control comunitario de los recursos naturales, <i>Fernando Garcés</i>	130
Redes del Norte: Aliadas estratégicas, <i>Geneviève Tournon</i>	134
El caso del Congo: “celular sin sangre”, <i>Thomas Craenen</i>	137
Transparencia y rendición de cuentas, <i>Laura Furones Fragoso</i>	141
Responsabilidad social empresarial: Maquillando el saqueo, <i>César Padilla</i>	146

IV. Alternativas para un manejo sostenible

La soberanía en tiempos de globalización <i>Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres</i>	155
Uso alternativo de las fuentes energéticas en Cuba <i>Ángel Luis Brito Sauvanell</i>	166
Colombia: Los recursos naturales desde la espiritualidad e interculturalidad <i>Aparicio Ríos</i>	170
Bolivia. Defensa colectiva de los derechos socio-ambientales, <i>Elizabeth López</i>	181
Un camino alternativo: El Tratado Comercial de los Pueblos, <i>Miguel Lora</i>	184
Hacia una sociedad post-petrolera, <i>Elizabeth Bravo</i>	196
Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución? <i>Jürgen Schuldt, Alberto Acosta</i>	204

I. Visiones e intereses en disputa

La madre naturaleza desde la cosmovisión Maya

*Rodolfo Pocop Coroxon
CONIC - Guatemala*

El propósito de este artículo es entender los recursos naturales desde el corazón, desde la espiritualidad Maya. Pero antes quisiera contarles algo sobre nuestra organización.

La Coordinadora Nacional Indígena y Campesina –CONIC– es una organización profundamente Maya, Autónoma, de las nacionalidades mayas e indígenas y de sus comunidades; es reivindicativa y de lucha social, económica, cultural, educativa, democrática, amplia, pluralista, unitaria, pública, nacional, solidaria y de incidencia política.

La CONIC surge el día Oxib No'j del año 5,108¹ en la comunidad agraria Santa Inés, Retalhuleu, ante la necesidad de un pedazo de tierra, de desarrollar nuestra agricultura, y de mantener nuestra religión y nuestras costumbres ancestrales. En resumen, para vivir y, de ser posible, dignamente. Reconocernos en nuestras raíces mayas y nuestra propia cosmovisión, ha permitido la lucha

por la Madre Tierra y, además, pasar de ser comunidades dispersas, en extrema pobreza e ignoradas, a ser una organización con perspectiva, con propuestas y presencia sustantiva en el espectro político nacional. Estos elementos que parecen simples, han sido la base de nuestro pensamiento que, a su vez, se ha desarrollado y complementado con la práctica y la experiencia de lucha. Nuestra organización surge con los acuerdos de paz, y luego se consolida en los procesos de lucha política, social y económica; agrupa alrededor de 150.000 miembros (as) de 16 departamentos de los 22 que tiene Guatemala. Cabe recordar que el 68% de la población guatemalteca es indígena, divi-

1 16 de julio de 1992, en el calendario gregoriano.

dida en tres pueblos: los Mayas, los Xincas y los Garífunas.

Lamentablemente, la invasión española y el conflicto armado interno desarticularon el tejido social y desmoronaron nuestra cultura milenaria. En la actualidad, estamos reconstruyendo dicho tejido, al margen de los famosos acuerdos de paz, que hemos rebautizado con el nombre de “Recuerdos de Paz”, porque de aquel “acuerdo” solo se ha cumplido el 4% de todos los compromisos adquiridos por el Estado.

Ahora quisiera explicarles cómo es la relación y la comprensión espiritual de nuestros pueblos y abuelos, con la tierra, con la naturaleza, con el Ajaw.

En la cosmovisión Maya, lo que nos rodea –las montañas, los bosques, los cerros, los animales, el agua, los ríos, los mares, los lagos, las estrellas, los astros, la lluvia, y todo nuestro entorno, incluido el resto de seres humanos– es parte de un todo por el que tenemos vida. Rukux Ya (Corazón del Agua), Rukux Kaqiq (Corazón del Aire), Ruqux Ulew (Corazón de la Tierra) y Rukux Kaj (Corazón del Universo), son divinidades cuya energía es igual a la de los átomos que forman a los seres humanos (miles de años después, la física occidental confirmaría esta verdad que el pueblo Maya conocía desde los tiempos en que los europeos nos llamaban “bárbaros e incivilizados”).

Un Maya o un indígena de cualquier otra parte de América, antes de cortar un árbol o desviar el rumbo natural de un río, tiene que pedir permiso. Lamentablemente, el cristianismo cambió todo esto en nuestra cosmovisión. En realidad, lo que los españoles encontraron aquí fue un profundo respeto y reconocimiento del espacio, del universo, y del ser humano; todos éramos un mismo elemento: la vida.

En el pensamiento occidental, los **recursos naturales** sólo son “medios materiales”, de los que se puede disponer indefinidamente en el proceso económico. Dentro de esta visión mercantilista del universo, todo lo que nos rodea puede convertirse en objeto de comercio, de explotación, de esclavismo y de vejación. La primera consecuencia de esta lógica es el desplazamiento de las comunidades originarias. Primero privatizan nuestro territorio y luego explotan nuestros bosques, aguas, ríos, volcanes, cerros, montañas y lagos, ignorando por completo la interconexión que hay entre los ecosistemas y las comunidades locales e indígenas.

De ahí que consideremos que no es propio llamar “recursos naturales” a la **naturaleza**, pues ella es nuestra madre, es la Pachamama, es el Ajaw. Desde la cosmovisión Maya, la Madre Naturaleza nos soporta, nos alimenta, y nos protege, como una mamá que tiene sentimientos para sus hijos. Este

es un asunto de suma importancia, pues debemos decidir si vamos a seguir insistiendo en ver a la naturaleza como “recursos naturales”, o si la asumimos de una vez por todas como nuestra Madre Naturaleza.

Nuestros antepasados, abuelas y abuelos, Mayas, Aztecas, Incas, y las demás culturas originarias que conformaban la gran civilización de los pueblos indígenas de Abya Yala, conocían y vivían en armonía con todo aquello que les rodeaba como parte de una totalidad. La creación se comprendía como una relación armónica entre todos los seres vivos: una relación entre el Ajaw, la naturaleza y todos los seres humanos. El calendario Maya representa esta concepción interactuante y dinámica de la naturaleza. En él, se establecen los ciclos y horizontes del camino del hombre, la mujer y la naturaleza. Su comprensión sobre los cambios de la naturaleza es el resultado de la observación, interpretación y respeto a su integridad, sin alterarla como sucede ahora en la modernidad.

La colectividad de nuestras comunidades descendientes de los pobladores Maya y precolombinos, comparte una raíz cultural común, las mismas costumbres y en general, un modo de vida similar. La cultura de nuestros antepasados se basa en la agricultura, la artesanía, la pesca, el conocimiento del movimiento de los astros, de la Madre Luna, del Padre Sol, el conocimiento mate-

mático, la medicina, la arquitectura, la escritura y otras ciencias propias de los pueblos originarios. Es interesante ver cómo nuestro respeto al Padre Sol y a la Madre Luna, expresa el mismo respeto que existe al interior de nuestra cultura que poco a poco se va perdiendo.

El maíz es nuestro símbolo sagrado más importante y la base principal de nuestra alimentación y nuestra cultura. Sus cuatro colores (rojo, negro, blanco y amarillo) representan los puntos cardinales: el rojo, el oriente por donde sale el Sol; el poniente, de color negro, por donde se oculta el Sol, representa el descanso y a nuestros antepasados; el norte, de donde viene el aire, tiene color blanco; y el sur, donde está el mar, es amarillo; finalmente, el centro tiene dos colores: azul y verde, los cuales representan el corazón del cielo y el corazón de la Madre Tierra.

El ser humano está en medio de toda la naturaleza, como un integrante de la misma y no como un ser dominador y explotador de las riquezas naturales. Todos los seres tienen su dignidad y todos merecen respeto. Toda la naturaleza es buena y sagrada y, por lo mismo, merece respeto. De ahí que los indígenas cuando vamos a utilizar los bienes de la creación —a trabajar la tierra, a cortar un árbol, etc.— pedimos permiso y agradecemos. La espiritualidad Maya se sitúa en este marco de armonía cósmica;

concibe al Ajaw como creador y formador, y a todos los seres vivientes y a la naturaleza como criaturas dignas de este Ajaw. Es una relación armoniosa y religiosa, en **donde todo lo que existe tiene vida.**

Nosotros, los pueblos indígenas de todas las partes del Abya Yala, día a día reafirmamos ante las generaciones futuras nuestra relación con la Madre Tierra y nuestra responsabilidad para con ella, reconociéndola, honrándola y respetándola como el elemento sagrado que sostiene la vida. Ahora nos toca seguir resistiendo y retomar los elementos del pasado que siguen tan vivos y tan urgentes de rescate. No podemos seguir hablando de un programa ecológico que no tiene ninguna relación con nuestra cultura; no podemos seguir hablando de un desarrollo impuesto que no nos representa; ni tampoco podemos seguir hablando de recursos naturales, si no recordamos que nuestra relación con la naturaleza es como la de un hijo con su madre. Debemos recordar a quienes habitaron primero estas tierras, a quienes las conocieron primero y a

quienes tienen una compenetración espiritual cosmogónica con la Madre Naturaleza.

No es casualidad que los Mayas estemos hoy en la lucha. Detrás de nosotros se ha

Derechos de los Pueblos Indígenas

- La libre determinación.
- La propiedad, control y gestión de nuestros territorios y tierras tradicionales y recursos naturales.
- El ejercicio de nuestro derecho consuetudinario.
- Representarnos a través de nuestras propias instituciones.
- El consentimiento previo, libre e informado para el uso de nuestras tierras.
- A controlar nuestros conocimientos tradicionales y a participar de los beneficios del uso de tierras, territorios, agua, minerales, plantas y especies animales.
- El derecho indígena.
- El derecho Maya.
- El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- El Protocolo de San Salvador sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales.
- El Pacto de San José sobre Derechos Políticos y Sociales.
- El Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad.
- El Protocolo de Kyoto sobre Cambio Climático.
- La Declaración de la ONU en contra de todas las formas de racismo y discriminación.

desarrollado un método, un sistema de vida, un sistema propio de autoridades y un conjunto de normas que sostienen la lucha en el presente. A todas estas formas propias (los derechos territoriales, los derechos ancestrales, así como el derecho a la colectividad) el Estado no reconoce, por lo que ahora es imprescindible asumir nuestro rol de guardianes de nuestros derechos y de garantes de la protección, disponibilidad y pureza de toda la naturaleza. La libre determinación para preservar todas las formas de vida existentes y con ello nuestra propia vida, es nuestra. Asimismo, es nuestro derecho gobernar, usar, gestionar, regular, recuperar y conservar nuestra Madre Naturaleza. Es nuestra obligación defender la práctica de nuestras relaciones culturales y espirituales con las tierras, el agua, los minerales, las plantas y las especies animales.

Las perspectivas de resistencia con identidad cultural

Los pueblos del Abya Yala no somos mitos ni tampoco leyendas, somos una civilización y somos naciones. En Guatemala hemos identificado la diferencia entre ser campesino y ser indígena. El indígena respeta la Madre Tierra, porque nos da de comer. El conflicto de la famosa “Tierra Arrasada”, que provocaron los militares en Guatemala, desapareció del mapa a más de 400 aldeas. Sin embargo, no pudieron acabar con todas, porque hubo esta resistencia cotidiana

en torno a la tierra. Nuestra lucha debe fundamentarse en la denuncia y en la interrelación entre culturas, pero, sobre todo, en el respeto a la Madre Naturaleza. Cuando hablamos de resistencia lo hacemos desde la vida cotidiana, a partir de una experiencia dolorosa; por eso la resistencia no es sólo un discurso. Nosotros, los pueblos Mayas, no pronunciamos discursos, pronunciamos experiencias de vida y experiencias de resistencia.

Toda actividad de resistencia en nuestro territorio debe tener pertenencia cultural, es decir, tiene que involucrar la historia, los valores y las costumbres de la comunidad; si nuestra tierra –útil para una u otra cosa– va a ser estudiada, el informe deberá contener el historial de la comunidad; tener claras sus necesidades y el sentimiento a su Madre Tierra, es decir, las características culturales de la comunidad en la que va a ser aplicado este estudio; y lo más importante, realizar un proceso de consulta para el control y manejo de los recursos de la comunidad.

En el ámbito legal de la resistencia, debemos tener claro que muchas normas del Derecho Internacional son de hecho, es decir, que existen sin que ningún Estado tenga que reconocerlas, por lo que solamente un pueblo organizado y movilizado podrá hacerlas respetar. Hoy en día se dice con frecuencia que las marchas y las movilizaciones no son viables; nosotros decimos que

Perspectivas de la resistencia

- Mantener la unidad para respetar e implementar nuestros conocimientos y leyes tradicionales en el uso, manejo, conservación y mejoramiento de nuestra Madre Naturaleza.
- Seguir trabajando por la unidad y por el reconocimiento de los derechos colectivos. Una palabra muy importante dentro del derecho colectivo es la unidad; no es sencilla, sino es práctica. Esa unidad nace del seno de la familia, de la relación con la sociedad y con el entorno, y de lo que muchos llamamos ahora “las famosas alianzas”.
- Todo estudio ecológico debe tener pertenencia cultural para que sea sostenible en el tiempo y en el espacio.
- Mantener nuestras alianzas estratégicas y programáticas para seguir construyendo nuestras convergencias en defensa de la vida de la humanidad.
- Mantener la lucha contra la privatización y explotación de nuestras tierras, territorios y agua.
- Seguir rescatando y fortaleciendo nuestra identidad cultural.
- Seguir promoviendo las propuestas de una Reforma Agraria Integral, enfocada desde la cosmogonía indígena.
- Producir, conservar y defender las semillas de nuestros pueblos originarios.
- Producir nuestros alimentos para autoconsumo y rechazar todo aquello que viene de fuera.
- Defender y respetar a todos los seres vivos y minerales que posee la Madre Tierra.
- Seguir practicando y celebrando nuestras ceremonias espirituales.
- Seguir fortaleciendo la formación, la organización y la resistencia desde la cotidianidad, con marchas, concentraciones y movilizaciones masivas desde las bases.

este es el momento de las marchas y de las concentraciones masivas.

Cuando hablamos de cotidianidad, nos referimos a la vida que llevamos en este momento, y que tiene que ser coherente con nuestros principios y objetivos. Ahora, en Guatemala, estamos ejecutando dos campañas: una a favor de la producción para el autoconsumo, y otra, en contra del consumo de productos transnacionales. Por ejemplo, en una de ellas hemos dicho: “No más a la Coca Cola”. Es inimaginable la cantidad de agua que la Coca Cola utiliza para fabricar esta bebida, dejando sin agua a las comunidades. Asimismo, hemos dicho: “No más a los agroquímicos, sí a los productos naturales”. Esas son las prácticas cotidianas, sencillas e imprescindibles para que haya coherencia en nuestra vida, nuestro discurso y nuestro plan de vida. Esta es nuestra forma de resistencia al imperialismo. Ya nos dijeron en su momento: “Se suben al barco o se quedan”. Nosotros les respondimos: “Nos

vamos a quedar, porque es imposible competir con las transnacionales y es imposible producir para que el excedente se vaya al exterior. Ahora nuestro trabajo es hacia adentro, *hacia la recuperación de nuestras semillas aborígenes, hacia la agricultura sostenible y, sobre todo, hacia la producción de alimento para nuestro consumo*”. Ahora, a Guatemala, están entrando grandes cantidades de quintales de maíz transgénico a bajo costo, en relación a su precio local. ¿Y por qué? Porque en EE.UU. la agricultura tiene subsidio. Nuestra lucha es, por tanto, para recuperar el Maíz sagrado y nuestra cultura. Este es el momento, es la época de los pueblos indígenas, de juntar nuestros pensamientos, nuestras manos y nuestras luchas, en defensa de la vida y de la humanidad.

Rodolfo Pocop Coroxon, Maya Kaqchiquel, es representante de la Coordinadora Nacional Indígena Campesina –CONIC– de Guatemala.

